

# Un breve diálogo intergeneracional

## Entrevista a Juan Carlos Radovich por Laura Cardini



Juan Carlos Radovich<sup>1</sup> y Laura Cardini<sup>2</sup>

doi: 10.34096/runa.v43i3.10287

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Antropología Social. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.  
Correo electrónico: radovich@retina.ar

 <https://orcid.org/0000-0003-3143-0399>

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). – Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR/UNR-CONICET) - Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Antropología. Rosario, Argentina.

Correo electrónico: lauricardini@hotmail.com  
 <https://orcid.org/0000-0001-9807-075X>

### Resumen

En esta entrevista realizada por Laura Cardini (de la Universidad Nacional de Rosario) a Juan Carlos Radovich (de la Universidad de Buenos Aires) — antropólogos pertenecientes a distintas generaciones — discuten diversas temáticas, entre las que se encuentran los procesos de formación profesional según las coyunturas históricas vividas, las lecturas obligadas y las lecturas silenciadas en distintos momentos. Reflexionan, asimismo, sobre las transformaciones sufridas por las distintas Antropologías según los itinerarios y contextos locales, abordan el lugar de la Etnografía en el trabajo profesional y el papel jugado por la revista *Runa* como lectura formativa. Finalmente, debaten sobre los desafíos que enfrentan las Antropologías locales en el mundo actual.

### Palabras-clave

*Diálogo intergeneracional; Antropologías locales; Transformaciones; Revista Runa*

### A brief intergenerational dialogue. Interview with Juan Carlos Radovich by Laura Cardini

### Abstract

This article consists of an interview conducted by Laura Cardini from the Universidad Nacional de Rosario with Juan Carlos Radovich from the Universidad de Buenos Aires, two professionals who belong to different generations of anthropologists, in which various topics related to professional

### Key words

*Interview; Intergenerational dialogue; Local Anthropologies; Transformations; Journal Runa*



training processes are discussed according to the different historical contexts; compulsory readings and silenced readings at different moments of professional training. Additionally, they reflect on the transformations different Anthropologies suffered in light of local itineraries and contexts. Finally, they discuss the place Ethnography holds in professional work and the role played by *Runa* journal as a formative reading, along with the challenges faced by local Anthropologies in today's world.

## Um breve diálogo intergeracional. Entrevista com Juan Carlos Radovich por Laura Cardini

### Resumo

#### Palavras-chave

Diálogo intergeracional;  
Transformações; Antropologias  
locais; Revista Runa

O presente trabalho apresenta uma entrevista feita por Laura Cardini, da Universidade Nacional de Rosario, a Juan Carlos Radovich, da Universidade de Buenos Aires - antropólogos pertencentes a gerações distintas - em que discutem vários temas, como os processos de formação profissional de acordo com as circunstâncias históricas vividas, as leituras obrigatórias e as leituras silenciadas em diferentes momentos. Além disso, refletem sobre as transformações sofridas pelas diferentes antropologias de acordo com os itinerários e contextos locais, abordam o lugar da Etnografia no trabalho profissional e o papel desempenhado pela revista *Runa* como leitura formativa. Finalmente, discutem os desafios enfrentados pelas Antropologias locais no mundo atual.

Nada es verdad hasta que la memoria no lo retiene.  
—Virginia Wolf, 1882-1941

## Tribalismos antropológicos: El encuentro con la Antropología propia

**Laura Cardini:** Agradezco la generosa invitación de Juan Carlos (Ivi) y a la revista *Runa*. *Archivo para las Ciencias del Hombre*, por la oportunidad de participar en esta entrevista como parte de los aprendizajes y las memorias compartidas entre las Antropologías de Buenos Aires y Rosario. Cuando pensamos en los itinerarios formativos y las experiencias del oficio antropológico, resuenan en nosotrxs, nombres de maestrxs, de compañeros/as de ruta y espacios específicos. Edgardo Garbulsky, uno de mis maestros en la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario, mencionaba que en las estrategias de investigación que hacen a la inserción de lxs investigadorxs en las instituciones, en el Estado y en la sociedad existen diálogos internos con pensadorxs pasadx y presentes, donde se entremezclan las versiones acerca del mundo, las estrategias metodológicas y los aspectos significativos de las indagaciones teórico-metodológicas y políticas (Garbulsky, 1998). En ese sentido, este profesor destacaba que dichas relaciones prácticas se configuran a través de *tradiciones tribales*, que son parte de los procesos de formación en las instituciones académicas universitarias. Siguiendo esta idea, ¿podrías pensarte desde una tradición tribal antropológica específica? ¿Cuáles fueron los pulsos intelectuales, políticos y afectivos claves de tus inicios en la Antropología? Y,

en ese itinerario personal y colectivo, ¿bajo qué circunstancias tomaste contacto con un espacio de producción académica como el de la revista *Runa*?

**Juan Carlos Radovich:** En primer lugar Laura, debo agradecer tu gentileza y amabilidad por haber aceptado acompañarme en esta tarea de construir memoria, que además considero se trata de un espacio de recuperación de la experiencia en el marco de un proceso de vivencias colectivas.

En mi caso ingresé a la carrera de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el año 1971, luego de haber fracasado en un vano e insensato intento de realizar la carrera de contador público, en la cual llegué a cursar aproximadamente durante tres años. Finalmente, y ante la crisis vocacional, decidí estudiar Antropología, luego de consultar la *Guía del estudiante*.<sup>1</sup> Me tocó estudiar nuestra carrera durante una coyuntura política muy compleja, abarcando períodos muy diferentes: las dictaduras militares de 1966-1973 y 1976-1983, el período de la *Primavera camporista* 1973-1974, con el proyecto de *Universidad Nacional y Popular*, y la intervención fascista durante la *Misión Ivanissevich* de 1974-1976.<sup>2</sup> Han pasado cosas terribles en nuestro país, tuvimos sueños y pesadillas que, por suerte, algunos podemos contar. Otros y otras, lamentablemente, no han tenido esta posibilidad.

Al iniciar los cursos en 1971, algunos estudiantes tuvimos la fortuna de contar en alguna materia con ayudantes *rebeldes*, como por ejemplo Alicia Barabas y Miguel Alberto Bartolomé quienes, desobedeciendo las directivas de los titulares de cátedra, permitían en el espacio por ellos coordinados (las clases de trabajos prácticos), discutir bibliografías prohibidas o desconocidas por la conducción oscurantista de dichas materias. Así fue que accedimos a las discusiones teóricas y políticas novedosas que planteaban ciertas perspectivas críticas de la Antropología. Autores como Emmanuel Terray, Claude Meillassoux, Darcy Ribeiro, Georges Balandier, Rodolfo Stavenhagen, entre otros, fueron objeto de lectura, análisis y discusión. Asimismo la Primera Declaración de Barbados, ocurrida en 1971,<sup>3</sup> nos permitió discutir nuevos enfoques antropológicos en relación con la situación de los pueblos originarios en América Latina y el rol de los antropólogos. En general, se trataba de la construcción de una Antropología de los encuentros coloniales, en las que analizábamos las relaciones de poder y de dominación que moldeaban, por ejemplo, las relaciones de clase, los movimientos sociales, la constitución de nuevas subjetividades, etc. En ese contexto inicial, fuimos forjando una identidad por oposición con los sectores conservadores que conducían y hegemonizaban la disciplina en la UBA.

Fue también de gran intensidad la discusión colectiva entre los distintos claustros en torno a la elaboración de un nuevo plan de estudios, una *tradicción* que reactualizamos en forma permanente. Ello se fundamentaba en que

el antropólogo debe dejar de ser un agente de la colonización cultural para pasar a ser un trabajador de la cultura comprometido con la realidad social del país. Debe dar elementos a la planificación en áreas de gobierno (Salud, Vivienda, Educación, etc.) contemplando las características socio-culturales de las distintas regiones histórico-geográficas del país (Documento del Departamento de Ciencias Antropológicas, 1973).

Evidentemente, todos estos reclamos descriptos en la cita no se contemplaban en el plan de estudios vigente en ese momento.

1. La *Guía del estudiante*, confeccionada por la Dirección Técnica del Programa de Orientación al Estudiante de la UBA y editada por EUDEBA, incluía un apartado de orientación vocacional y toda la oferta académica de las distintas carreras de la Universidad de Buenos Aires.

2. *Misión Ivanissevich* es el nombre que lleva la ofensiva que el Ministro de Cultura y Educación, Oscar Ivanissevich, emprende contra varias universidades nacionales interviniéndolas, reemplazando autoridades y persiguiendo a docentes, estudiantes y no docentes generando una represión que produjo, incluso, el asesinato y el secuestro de miembros de los diversos claustros. En la UBA dicha tarea estuvo encomendada a Alberto E. Ottalagano, mientras que en la Facultad de Filosofía y Letras la intervención estuvo a cargo del sacerdote católico Raúl Sánchez Abelenda, ambos fascistas confesos.

3. La Primera Declaración de Barbados tuvo lugar en su capital, Bridgetown, entre el 25 y el 30 de enero de 1971, donde los antropólogos Miguel Alberto Bartolomé, Guillermo Bonfil Batalla, Víctor Daniel Bonilla, Gonzalo Castillo Cárdenas, Miguel Chase Sardi, Georg Grünberg, Nelly Arvelo de Jiménez, Esteban Emilio Mosonyi, Darcy Ribeiro, Scott S. Robinson, Silvio Coelho dos Santos, Agostinho da Silva, Carlos Moreira Neto y Stefano Varese participaron en el Simposio "Fricción Interétnica en América del Sur". Luego de analizar diversos informes relacionados con la situación de las poblaciones indígenas de varios países de la región, acordaron elaborar un documento y presentarlo ante la opinión pública. El mismo se tituló "Por la liberación del indígena", donde se llama la atención sobre la situación de opresión del indígena responsabilizando de la misma a los Estados nacionales, a las misiones religiosas y a los antropólogos. Reconoce además que dichos pueblos tienen pleno derecho y absoluta capacidad para crear sus propias alternativas históricas de liberación.

## Lecturas obligadas, lecturas silenciadas

**Laura Cardini:** Mencionabas que en tu formación de grado, ciertos docentes *obligaban* a lxs estudiantes a leer determinada producción de la época. Para ese entonces, la producción etnológica de Marcelo Bórmida ocupaba un lugar preponderante en las Antropologías que se practicaban en la Universidad de Buenos Aires. ¿Qué apreciaciones te merece esa experiencia formativa teñida por la primacía de la escuela fenomenológica argentina y qué lugar ocupaba esa producción en la revista *Runa*?

**Juan Carlos Radovich:** Marcelo Bórmida (1925-1978) fue la figura clave y emblemática para hablar de los períodos autoritarios. Nacido en Roma, se trataba de un simpatizante del fascismo italiano, amo y señor de la Antropología en la UBA durante un prolongado período, con una leve intermitencia comprendida entre mayo de 1973 y septiembre de 1974, cuando fue desplazado debido a los cambios políticos ocurridos en el país. Finalmente, retorna triunfante luego de la intervención autoritaria llevada a cabo en septiembre de 1974. Bórmida<sup>4</sup> irrumpe en la Antropología argentina con un creciente poder cuando, luego del golpe de Estado de 1966,

la pérdida de docentes calificados, así como el oportunismo y la improvisación de muchos de los que los reemplazaron, cedieron la exclusividad de la brillantez intelectual a la “fenomenología hermenéutica” de Bórmida y abrieron las compuertas para el irracionalismo (Bartolomé, 1982, p. 413).

También fue director del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti desde 1966 hasta 1973. A partir de dicho año, con la creación del Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA), él y sus discípulos llevaron a cabo una serie de trabajos de investigación cuyos resultados se plasmaron en la revista *Scripta Ethnologica; house organ* del CAEA. En la presentación del primer número de dicha publicación, Bórmida se refería a los objetivos y orientación de la misma del siguiente modo:

Las culturas etnográficas se hallan en acelerado proceso de extinción, ya sea por la desaparición física de sus portadores, ya sea por los intensos procesos de transculturación a los que la mayoría de ellas se ven sometidas por el impacto de la civilización occidental [...] con cada pueblo etnográfico desaparece un mundo [...] salvar para la posteridad esta información es un deber histórico de los etnólogos de nuestra época [...] rescatar lo más fielmente posible, los contenidos culturales [...] todo hecho cultural es un contenido de conciencia [...] El único enfoque metodológico que permite reflejar fielmente este hecho en el dato es el camino de un enfoque fenomenológico de la cultura (Bórmida, 1973, p. 1).

Evidentemente, dicha declaración de principios conceptualizaba como *culturas, grupos o pueblos etnográficos* a las poblaciones objeto de su estudio, es decir, a los indígenas americanos, cercenando cualquier otra posibilidad etnográfica a nuestra disciplina, al considerar como *etnográficos* a otros pueblos o culturas. Ante tales términos Bórmida opone el de *civilización occidental*, a la cual le otorga el poder de la *transculturación* sobre dichos pueblos. Vemos así que el autor acude a un modelo ya en desuso en el momento de escribir esa presentación (1973), cuando las teorías dualistas basadas en el mito bipolar tradicional/moderno con las nociones de *aculturación, asimilación e integración* asociadas al cambio cultural habían sido reemplazadas por enfoques más dinámicos y ciertos para entender los procesos de contacto interétnico. Dichos procesos para Bórmida (1973) eran inexistentes, al señalar que el “contacto con la civilización

4. Inicialmente se había dedicado a la Antropología Física, habiendo estudiado en Italia con Sergio Sergi (1878-1972), hasta 1946, año en que emigra hacia la Argentina. En nuestro país, también se dedicó a la Arqueología junto a José Imbelloni (1885-1967) y al académico nazi Oswald Menghin (1988-1973), responsable este último como Ministro de Educación y Rector de la Universidad de Viena, de la expulsión de Sigmund Freud (1856-1939), luego de la anexión de Austria por parte del III Reich alemán en 1938 (Fontán, 2005).

occidental es escaso o casi nulo" (p.1), declamando así su pasión por la inter-nalidad del mundo indígena; rasgo distintivo de Bórmida y sus colaboradores y una trampa metodológica en la que, incluso actualmente, algunos suelen caer. Posteriormente, el líder del CAEA señala cuál será el *deber histórico* de los etnógrafos para la posteridad: rescatar los contenidos culturales de los "pueblos etnográficos en desaparición" (p.1). Luego propone que mediante una "catarsis metodológica" lograrán captar los "hechos culturales" como "contenidos de conciencia", mediante el método fenomenológico garante del "empirismo" y la "objetividad radical" (p.1).

Al respecto, resultan muy elocuentes los comentarios de Miguel Bartolomé en su libro *El encuentro de la gente y los insensatos*, en el que analiza los trabajos de investigación de este grupo relacionados con el pueblo ayoreo. Afirma Bartolomé (2000):

En los ayoreode se ha depositado muchas de las fantasías genéricas referidas a los "salvajes" y a un supuesto ethos de la barbarie [...] (Bórmida y sus discípulos del CAEA) tratan de dar cuenta del carácter innato de la violencia, en una sociedad cuyo arcaísmo avalaría su "barbarie" (dado que) para ellos los ayoreode representaban una muy antigua condición humana definida por el predominio de un atribuido "pensamiento mítico" (pp. 238-239).

Varios de los discípulos o epígonos de Bórmida, de distintas generaciones, crecieron bajo su sombra de un modo que prefiero denominar *adnatismo político/académico*,<sup>5</sup> el cual refiere a las escasas condiciones profesionales y a las reducidas posibilidades de crecimiento académico por mérito propio, que varios de ellas y ellos demostraron, en especial con posterioridad al fallecimiento de su líder en 1978.

5. El concepto de *adnatismo* proviene de las Ciencias Naturales, las cuales lo describen como el proceso mediante el cual un organismo crece y se desarrolla a expensas de otro más fuerte.

Cabe agregar que en la obra de Bórmida y sus discípulos, el otro posee las características de la diferencia constitutiva de su *atraso*, un *anacronismo*, una *curiosidad exótica*. Esta visión prejuiciosa y dogmática se funda en la utilización de un barniz científico pleno de descontextualizaciones, errores de inferencia, juicios de valor y ahistoricidad al servicio de la dominación, cuando no de la justificación del genocidio y etnocidio de los pueblos indígenas.

Respecto a mi aproximación a la revista *Runa*, tuve la obligación como estudiante de leer principalmente los artículos de Bórmida que datan de comienzos de la década de 1970, cuando inicia su reconversión teórica mediante la incursión en la mitología de los pueblos indígenas a través del método fenomenológico abandonando el marco teórico que regía durante "la égida Histórico-Cultural" (Ratier, 2010, p. 23). Se trataba de dos artículos publicados en el volumen XII, números 1 y 2: "Mito y cultura" y "Problemas de heurística mitográfica". A partir de ese año la revista interrumpió su edición retornando recién en 1981. En relación a lo publicado antes de 1970, recuerdo haber leído artículos de Arqueología principalmente, como bibliografía obligatoria de algunas materias de dicha especialidad.

En verdad, la percepción que sobre dicha publicación teníamos la mayoría de los estudiantes, durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983), era que se trataba de una publicación *antigua*, con artículos de escasa actualización teórica comparándola con otras publicaciones de países como México y Brasil, a las que sólo se podía acceder con cierta dificultad y de manera subrepticia. *Runa* expresaba diversos contenidos de época de la Antropología porteña, principalmente, reflejando las temáticas y tendencias llevadas a cabo por un

sector que hegemonizó la disciplina, que abarcaba todas las especialidades de las Ciencias Antropológicas.

Por otra parte, en una revisión rápida que realicé, logré registrar que entre 1948 y 1970, sobre un total de 121 autores que publicaron en la revista, 103 eran varones (85%) y sólo 18, mujeres (15%). La revista reaparece en 1981, hacia finales de la dictadura, pero recién en 1984 con el cambio de autoridades en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA), se inicia un proceso de renovación muy productivo que continúa hasta la actualidad.

### Los primeros, los segundos y los terceros planos de las Antropologías en nuestro país

**Laura Cardini:** Esto nos conduce a los itinerarios en/de las Antropologías en nuestro país. ¿Podemos hablar de transformaciones en las Antropologías en tu contexto local, homologables o en tensión con la producción-gestión editorial de la revista *Runa* o *Scripta Ethnologica*? Si pudiéramos contar con una panorámica del itinerario de la revista a través de fotogramas, ¿qué imágenes, qué temas o discursos acerca de la Antropología ocupaban los primeros planos en la publicación? ¿Ese recorrido puede constituir una vía para comprender las trayectorias de las Antropologías en nuestro país? ¿Podemos hablar de Antropologías hegemónicas y de perspectivas menos visibles y hasta silenciadas u olvidadas (Menéndez, 2010)?

**Juan Carlos Radovich:** Por supuesto. Siempre que existe un modelo o corriente del pensamiento hegemónica, es porque existe otra u otras corrientes subalternizadas. Esa tensión existió entre la perspectiva conservadora dominante y ciertos enfoques críticos de la Antropología, que ni siquiera contaban con un espacio orgánico en las distintas instituciones académicas. Es más, cualquier enfoque disonante con el modelo hegemónico era perseguido y estigmatizado, con serios riesgos para quienes los sustentaban, durante el período que Ratier (2010) denomina "Represión y paralización teórica: 1974-1983" (p. 39).

Dicha perspectiva subalternizada contaba, principalmente, con el marxismo como referencia teórica que condujo a pensar las diferencias sociales en términos de poder y de desigualdad, y a analizar los sistemas sociales en términos de dominación. También fue esa corriente la que, con diversos matices, enfatizó la perspectiva diacrónica de las relaciones sociales en términos de su constitución histórica y como campo de conflicto y lucha. Asimismo, se trataba de una Antropología que tomaba de manera crítica su propia práctica, focalizando en las relaciones de poder involucradas en la producción del conocimiento científico. Otro aspecto distintivo ha sido la de pasar del estudio de sociedades distantes y extrañas, al estudio de la propia sociedad y, algunas veces, del propio grupo.

### Los lugares de la Etnografía

**Laura Cardini:** Dentro de tus líneas de investigación se destacan las temáticas vinculadas con la etnicidad, la situación actual de los pueblos originarios de nuestro país, el impacto social de grandes proyectos en Norpatagonia y los procesos migratorios. ¿Qué experiencia de trabajo de campo te marcó de modo significativo (y podría ser útil para vislumbrar cómo concebís y practicas

la Antropología?) Y en ese plano de la labor antropológica, ¿participaste en experiencias de Antropologías colaborativas? ¿Qué opinión te merecen las propuestas denominadas Antropologías compartidas?

**Juan Carlos Radovich:** Indudablemente, me marcaron a fuego las primeras investigaciones de campo que realicé en Norpatagonia entre comunidades mapuches urbanas y rurales estudiando los procesos migratorios (1985-87) y, posteriormente, investigando el impacto social de los grandes proyectos de infraestructura en la región, a partir de 1987. Un aspecto muy importante fue la diferencia entre los distintos momentos, dado que en mi trabajo de investigación inicial debí realizarlo solo en calidad de becario del CONICET, mientras que en el segundo caso, formé parte de un equipo de antropólogos y el resultado de las investigaciones tenían un carácter aplicado, ya que consistía en el asesoramiento a la empresa HIDRONOR respecto a un reasentamiento de población en una comunidad mapuche afectada por la construcción de la represa de Piedra del Águila sobre el río Limay. El trabajo en equipo, con acercamientos interdisciplinarios con otros profesionales y con la participación fundamental de miembros de la comunidad afectada, fue de una gran riqueza como proceso de aprendizaje para superar nuestro bagaje de inexperiencia.

Actualmente, y también como parte de otro equipo, estamos participando en investigaciones *compartidas* con referentes, dirigentes y miembros de comunidades en el estudio de diversos impactos que el neoextractivismo está produciendo sobre distintas poblaciones. Es una experiencia de aprendizaje mutuo, basado en el intento de construir relaciones de interculturalidad y cooperación, donde la práctica antropológica consiste también en plantearnos la pregunta “¿para quién y desde dónde hablamos, y desde dónde hacemos Antropología? [...] (conociendo) no a *otros* sino *con otros*” (Neufeld y Wallace, 1998, pp. 49, 52).

## Los desafíos de las Antropologías locales hoy

**Laura Cardini:** Elena Achilli (2011), otra gran maestra de nuestro medio, expresaba que la Antropología en Rosario se configura actualmente a partir de la interacción de diferentes experiencias formativas generacionales, relacionadas con cuatro planes de estudio que se inscriben en distintos contextos socio-históricos, a su vez marcados por discontinuidades provocadas por los golpes de Estado de 1966 y 1976. Desde 2007 se encuentra vigente un quinto plan. Asimismo, la Antropología rosarina se caracteriza por una heterogénea confluencia intergeneracional con “huellas de distintas tradiciones formativas” (p.23) en las cuales nos encontramos investigadorxs, docentes y estudiantes. ¿Cómo ves la Antropología actual en Buenos Aires en relación con esta idea de diferentes experiencias formativas? Frente al “proyectismo cortoplacista” (Achilli, 2011, 24), o los “ropajes legitimados” que atentan con “licuar todo sentido contrahegemónico” (Rodríguez, 2011, p.38) en nuestros espacios académicos, ¿hay lugar para las perspectivas críticas, emancipatorias y compartidas? ¿Cuáles son los desafíos [y los futuros] de la labor antropológica actual?

**Juan Carlos Radovich:** Creo que sobre la base de tu reflexión, la experiencia en la UBA se produjo tal vez de un modo muy semejante al de Rosario, principalmente debido a las coyunturas políticas sufridas y que generaron las mismas discontinuidades que has mencionado. Con el fin de la dictadura, a partir de 1984, se produce en la carrera en la UBA una gran transformación, con el retorno de profesores que se habían exiliado dentro o fuera del país y que estaban prohibidos o habían sido perseguidos de distintas formas. También

6. Se trata del Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) liderado por Esther Hermitte (1921-1990) y secundada por Leopoldo J. Bartolomé (1942-2013) y Carlos A. Herrán (1940-2013). También estaba el centro de estudio e investigación creado por Blas M. Alberti (1930-1997) y la Asociación Iberoamericana de Estudios Antropológicos y Sociales (AIDEAS), creada y organizada a partir de la figura de Guillermo E. Magrassi (1936-1989).

7. Durante el período constitucional que se inicia el 10 de diciembre de 1983, varixs antropólogos que durante las dictaduras actuaron en el campo académico conservaron sus espacios de trabajo e, incluso en algunos casos, tal como ocurrió durante el inicio de la gestión presidencial de Carlos Saúl Menem (1989-1999), desempeñaron un papel muy activo en la persecución política de investigadores en ámbitos como el CONICET.

ocurrió la incorporación de jóvenes docentes, quienes en algunos casos habíamos tratado de mejorar nuestra (de)formación académica, a través de la participación en espacios académicos semiclandestinos.<sup>6</sup> Se trataba de recuperar la experiencia y la memoria, tratando de aportar un cambio en la disciplina que hoy, luego de transcurridos treinta y seis años, considero exitoso, no obstante las grandes dificultades que se debieron superar. A partir de 1984,<sup>7</sup> la Antropología Social como subdisciplina comenzó a tener espacio propio y destacado en el ámbito académico generando nuevos enfoques con espíritu crítico y enfoques actualizados para el estudio de las diversas problemáticas socioculturales. Tuvieron un gran desarrollo las orientaciones relacionadas con Antropología y educación, médica, rural, urbana, jurídica, económica, etc. y, aquellos que nos habíamos iniciado en el estudio de temáticas vinculadas con los pueblos originarios, debimos legitimar nuestros enfoques y métodos buscando diferenciarnos del modelo anacrónico y de poca utilidad que habían desarrollado Bórmida y sus epígonos.

De cualquier modo, en la actualidad existe una gran heterogeneidad generacional que enriquece la producción académica, incluso con intentos fructíferos por integrar distintos investigadores de diversos ámbitos en proyectos de gran abarcabilidad — como el realizado recientemente (abril y junio de 2020), al indagar acerca del impacto de la pandemia producido por el Covid-19 entre las poblaciones indígenas de las distintas regiones de nuestro país. Dicho trabajo fue efectuado por jóvenes investigadores, mayoritariamente mujeres, de distintas universidades y centros de investigación.

Considero además que la producción científica no puede desvincularse del contexto social, político y económico en el que tiene lugar. En este sentido, y felizmente, la Argentina ha superado el modelo represivo y de entrega neoliberal de los últimos cuatro años y se abre una perspectiva de esperanza en la cual la Antropología nacional tiene muchas posibilidades de aportar a un proceso emancipatorio incipiente.

En este sentido, deben superarse determinados vicios y subjetividades neoliberales que permean la labor académica en todos sus aspectos. Asimismo, resulta imprescindible la articulación entre diferentes equipos de investigación, tanto de nuestro país como a nivel internacional. Para ello debemos fomentar el cosmopolitismo, con intercambios en *articulación pluralista* — especialmente entre los académicos del *Sur Global* — buscando alcanzar objetivos comunes, en un diálogo permanente buscando la construcción de consensos y alternativas contrahegemónicas al sistema.

### Agradecimientos

A todxs aquellxs que han hecho más feliz nuestro tránsito por la disciplina.

### Biografías

**Juan Carlos Radovich** es Licenciado y Doctor en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeña como Investigador Principal del CONICET y como Profesor Titular Consulto en el Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Entre sus temas de investigación se encuentran los procesos de formación del Estado y la “cuestión indígena”; los análisis de las políticas indigenistas (en América Latina y en Argentina); el Estado nación y los procesos étnicos

identitarios; las reivindicaciones étnicas en la “globalización”; las nuevas demandas de los pueblos originarios; la recreación de identidades étnicas y los movimientos etnopolíticos; los impactos sociales de grandes proyectos sobre poblaciones rurales y comunidades indígenas; los procesos de reasentamiento poblacionales; la Antropología de gestión y políticas de “desarrollo”; los estudios sobre riesgo y procesos catastróficos y las migraciones.

**Laura Cardini** es Doctora en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) e Investigadora Adjunta en el ISHIR/UNR-CONICET. Se desempeña como Profesora Titular en la Facultad de Humanidades y Artes e integra el Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos (CEACU) y el Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU), espacios pertenecientes a la UNR. Formó parte de proyectos de investigación asentados en el Programa de Economía de la Cultura de la UBA. Investiga sobre producción cultural urbana y de pueblos originarios; artesanías, políticas culturales y patrimonio; y procesos de identidad, etnicidad y espacio urbano.

## Referencias bibliográficas

- » Achilli, E. (2011). El quehacer antropológico en Rosario. Experiencias formativas generacionales y huellas de una antropología crítica. *Revista de la Escuela de Antropología*, 17, 23-34.
- » Bartolomé, L. (1982). Panorama y perspectivas de la Antropología Social en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 22(87), 409-420.
- » Bartolomé, M. (2000). *El encuentro de la gente y los insensatos. La sedentarización de los cazadores ayoreo en el Paraguay*. Ciudad de México: Instituto Indigenista Interamericano, CEADUC.
- » Bórmida, M. (1970a). Mito y Cultura. Bases para una ciencia de la conciencia mítica y una etnología tautegórica. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 12(1-2), 9.
- » Bórmida, M. (1970b). Problemas de heurística mitográfica. Las fuentes míticas a nivel etnográfico. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 12(1-2), 53.
- » Bórmida, M. (1973). Presentación. *Scripta Ethnologica. Archivo para una Fenomenología de la Cultura*, 1, 1.
- » Fontán, M. (2005). *Oswald Menghin: Ciencia y nazismo. El antisemitismo como imperativo moral*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nuestra Memoria.
- » Garbulsky, E. (1998). Historia y Antropología. Encuentros y desencuentros en la Argentina. *Revista de la Escuela de Antropología*, 4, 17-31.
- » Garbulsky, E. (2000). Historia de la Antropología en la Argentina. En M. Taborda (Comp.), *Problemáticas antropológicas* (pp. 11-41). Rosario: Laborde Editor.
- » Garbulsky, E. (2004). La producción del conocimiento antropológico-social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales. *Cuadernos de Antropología Social*, 20, 41-60.
- » Herrán, C. (1993). Tendencias actuales de la investigación antropológica en la Argentina. *Plural*, 2, 5-10.
- » Lins Ribeiro, G. (2011). La Antropología como cosmopolítica: Globalizar la Antropología hoy. En A. Grimson, S. Merenson y G. Noel (Comps.), *Antropología ahora. Debates sobre la alteridad* (69-96). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Menéndez, E. (2010). *La parte negada de la cultura*. Rosario: Prohistoria.
- » Neufeld, M., Scaglia, M. y Name, M. (Comps.) (2015). "Y el Museo era una fiesta..." *Documentos para una Historia de la Antropología en Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- » Neufeld, M., Grimberg, M., Tiscornia, S. y Wallace, S. (1998). *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: El mundo en movimiento*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EUDEBA.
- » Ratier, H. (2010). La Antropología Social argentina: Su desarrollo. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 8(9), 17-47.
- » Rodríguez, G. (2011). "El crepúsculo no es el alma, pero la insinúa". Dos estaciones en la Argentina rosarina. *Revista de la Escuela de Antropología*, 17, 35-51.
- » Tiscornia, S. y Gorlier, J. C. (1984). Hermenéutica y fenomenología. Exposición crítica del método fenomenológico de Marcelo Bórmida. *Etnia*, 31, 20-38.

## Fuentes

- » Informe ampliado: Efectos socioeconómicos y culturales de la pandemia COVID-19 y del aislamiento social, preventivo y obligatorio en los Pueblos Indígenas en Argentina. Segunda etapa, junio de 2020.
- » Primera Declaración de Barbados. “Por la liberación del indígena”, 1971. [http://www.servindi.org/pdf/Dec\\_Barbados\\_1pdf](http://www.servindi.org/pdf/Dec_Barbados_1pdf)

